

Santiago, 5 de Marzo de 1976

Señor Dr.
Rafael Caldera
Apartado Postal 2060
Caracas.- Venezuela

Muy estimado Rafael:

perdona la tardanza con que contesto tu atenta del 19 de Enero, de la que acabo de imponerme al regresar de mis vacaciones.

Mucho te agradezco tus explicaciones y siento de veras que la franqueza de mi desahogo epistolar de 3 de Diciembre haya podido herirte, cosa que me dolería realmente. Nada más lejos de mi ánimo que desconocer la amistad de nuestros camaradas venezolanos; por el contrario, fué precisamente la certeza de esa amistad la que me ha movido a confiarles toda mi angustia, sin disimulos ni formalismos. Si no podemos vaciar en los amigos la desesperación que nos invade ante nuestra impotencia para solucionar el drama de tantos camaradas ¿en quién lo haríamos?.

Por tu carta y por la relación de Andrés Zaldívar, comprendo las dificultades que Uds. tienen, agravadas por la plétora de chilenos y por la conducta no recomendable de algunos de estos. Me parece que el mecanismo acordado con Andrés es el mejor y estoy cierto que nuestros camaradas venezolanos harán todo lo que puedan. No puedo dejar de expresarte que la actitud de generosa hospitalidad de nuestro común amigo Aristides para con el profesor Villegas me ha conmovido.

El problema, para nosotros -y no dudo que será comprendido por todos nuestros amigos- es que la situación se hace cada día más desesperante. Los dirigentes podemos afrontar y sobrellevar la persecución, la difamación sistemática y las frecuentes amenazas -desde hace un mes, Jaime

Castillo, Andrés Zaldívar y yo estamos recibiendo amenazas todos los días de una AAR (Alianza Anti-Revolucionaria), que me siguió hasta mi lejano lugar de veraneo e hizo explotar una bomba cerca de mi casa-. Estos son los gajes con que uno debe contar, que tu conoces y has sufrido. Pero el drama de los camaradas modestos que son perseguidos, amenazados, echados de su trabajo y a veces detenidos, vejados y hasta torturados y que acuden a uno en busca de amparo, o de algún apoyo para salir del país y librarse de la miseria que se cierne sobre ellos, es algo que casi diariamente nos parte el corazón.

Frente a esta realidad, vemos con desazón que el mundo ya está saturado de chilenos perseguidos y que los nuestros están llegando tarde, porque los de la UP -perseguidos primero- y muchos aventureros oportunistas, coparon las posibilidades y ya no queda lugar para otros.

Pero la fe en nuestros ideales, la certeza de que Dios provee y la confianza en los amigos nos mantienen las fuerzas indispensables para perseverar.

Recibe un cordial abrazo de tu amigo y camarada